

## **NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR** por Javier Leoz

Porque tengo miedo a perderte si,  
en el camino vislumbro piedras y encrucijadas.  
Porque, mi vida, a veces cómoda y caprichosa  
se mueve más con los impulsos del tic tac del mundo  
que con el agua de la fe.

### **NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR**

Porque, temo decirte que “te amo”  
Cuando, tal vez, sin quererlo o sabiendo  
me amo demasiado a mí mismo  
alejándome de ti y de tus mandatos.  
Porque, diciéndote que “te quiero”  
me cuesta manifestar públicamente  
que, tu camino y mi amistad contigo,  
no siempre ha de estar lleno de aplausos  
ni reconocido por los poderes del mundo

### **¡NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR!**

Digo “creo en Ti” y miro hacia otro lado  
Proclamo “espero en Ti” y me guío por otras estrellas  
Grito “eres lo más grande”  
y te dejo, pequeño e insignificante, con mis obras.  
Como Pedro, Señor, yo te digo que tú eres el Hijo de Dios  
El que rompe los ruidos de los cañones, con tu paz  
El que resquebraja la violencia, con tu fraternidad  
El que dinamita el odio, con la fuente de tu amor  
Por eso, Señor, no me pidas demasiado.  
Pero, ayúdame, a crecer en mi trato contigo  
A descubrirte como la fuerza más poderosa  
Como el Señor ante otras decenas de señores  
Como lo más querido en mi vida y en mi corazón. Amén

- **PRECES, PADRE NUESTRO**
- **ORACIÓN:** Oh Dios creador y dueño de todas las cosas, míranos; y para sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA SAN GERMÁN**

**XXIVº DOMINGO T. O.**

**12 septiembre 2021**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

### **Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?**

Es lógico trasponer esta frase a lo individual y decir “Para ti, qué dices que soy”. Con ello, se busca una mayor cercanía y convertir la pregunta en motivación muy personal. Y, sin embargo, el empleo de la frase literal nos sitúa en la necesidad de una respuesta colectiva, de hermanos que forman toda la Iglesia. Y ese parece que es el deseo de Jesús de Nazaret cuando preguntó a sus discípulos por los caminos de Cesarea de Filipo. Pero sea como fuere, colectiva o individualmente, Jesús nos pregunta a todos y espera respuesta. Y hemos de abrir nuestro corazón y nuestra inteligencia para darle lo mejor que de Él tenemos nosotros.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos:-- ¿Quién dice la gente soy yo?

Ellos le contestaron:-- Unos, Juan Bautista: otros, Elías, y otros, uno de los profetas.

Él les preguntó:-- Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Pedro le contestó:-- Tú eres el Mesías.

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirles:-- El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se le llevó aparte y se puso a increparle. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro:-- ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo:-- El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN

1.- ¿Qué decimos cuando, en un ambiente frío u hostil, se nos interroga sobre nuestra fe? ¿Qué respuestas ofrecemos, desde nuestra vivencia religiosa, cuando se nos plantea la ausencia o inexistencia de Dios en medio del mundo? Preguntas que, más que respuestas, exigen un convencimiento profundo de lo que somos y vivimos: somos cristianos y queremos vivir como tales. Ser cristiano, no es muy difícil. Pero "VIVIR COMO CRISTIANO" se hace más cuesta arriba. Sobre todo si, vivir como cristianos, implica ir contracorriente. Decir al "pan, pan y al vino, vino". O, por ejemplo, no comulgar con ruedas de molino en temas o en problemas que, la sociedad, presenta como paradigma de progreso o bienestar social.

Como a Pedro, también a nosotros, el corazón nos puede traicionar. Queremos un Jesús amigo, confidente, compañero pero sin demasiadas exigencias. Aquel viejo adagio "serás mi amigo siempre y cuando no pongas piedras en mi camino" viene muy bien para reflexionar sobre el mensaje evangélico de este domingo. Jesús nos lo adelanta: "quien no coja su cruz y me siga no es digno de mí".

2.-Es cómoda una fe sin obras. Una vivencia sin más trascendencia que un "bis a bis" con Dios. Sin más compromiso que la tranquilidad que supone el estar bautizado. El ser cristiano, pero sin aventurarse en dar testimonio de lo que creemos, escuchamos y sentimos: Jesucristo es nuestra salvación. Reducir prácticamente nuestra fe a un encuentro semanal con el Señor los domingos en la Santa Misa.

¿Qué quieres vivir bien? ¡No te compliques la vida! Pero, viene el Señor y nos recuerda que para entrar por la puerta del cielo, hay que emplearse a fondo en su causa. Confesar el nombre del Señor no solamente es despegar los labios y decir un "sí creo". Además, nos exige un construir nuestra vida con los ladrillos de la fraternidad, el perdón y el testimonio de nuestra fe.

3.- ¿Queremos confesar, con todas las consecuencias, el nombre de Jesús? Aprendamos a conocerle más y mejor. Nos preocupemos de meditar su Palabra. De avanzar por los caminos que Él nos propone. El Señor, además de bautizados en su nombre, desea gente de bien que viva según lo que nos exige el Bautismo: una vida en Dios, entregada a los demás y profundamente arraigada en Cristo.

4.- En cierta ocasión un nadador cruzó un inmenso río. Y, al llegar a la otra orilla, le preguntaron: "¿son profundas las aguas?" Y, el deportista, respondió: "la verdad es que no me he fijado. Solamente he nadado superficialmente. No he buceado". Algo así, queridos amigos, nos puede ocurrir a nosotros. Como Pedro podemos pretender quedarnos en lo bonito de la amistad, En la superficialidad de la fe. Pero, el Señor, quiere y desea que ahondemos en lo que creemos. Que vivamos según como pensamos. Y que, en definitiva, no rehuyamos de esas situaciones en las que podemos demostrar si nuestra fe es oro molido o arena que se escapa entre las manos. **Y nosotros ¿qué?**